

EDITORIAL

Los artículos presentados en este número de *La Universidad en el Mundo* permiten apreciar globalmente la problemática de la educación universitaria en diferentes partes del mundo.

El desarrollo de las instituciones pre-universitarias en Canadá, por ejemplo, nos muestra que la diversificación de los cursos y en general de los temas pedagógicos propuestos a los estudiantes, en gran parte responde a la intención de atraerlos más. La lógica es que al ampliar el abanico de las opciones se logrará contrarrestar en alguna medida el abandono cada vez más frecuente de los estudios.

Pero el problema es que éste a menudo es motivado por otras razones. Hace apenas unos años existía en nuestra sociedad una demanda de profesionales acorde o más elevada que el número de estudiantes diplomados, y por tanto no se planteaba para ellos el problema de la inserción social al finalizar la universidad. Pero la sociedad actual genera desempleo en proporciones cada vez más alarmantes, y ahora los estudiantes se niegan a sumarse a esos desempleados de lujo, esa importante cantidad de licenciados, ingenieros o doctores que hasta ahora no han tenido la posibilidad de hallar un empleo. Este desengaño es la verdadera razón del abandono de los estudios.

Sin embargo, muchos estudiantes consideran que vale la pena continuar por el valor mismo de los estudios. Entre otras cosas, este atractivo se debe a una nueva concepción del aprendizaje. Los estudiantes estudian por su propia cuenta teniendo tan sólo como directivas alguna que otra consulta con profesores cuya presencia deja de ser constante para volverse esporádica y constituir "un apoyo psicológico discreto".

Por otra parte, el funcionamiento del aparato universitario puede verse afectado por fluctuaciones de orden demográfico que amenazan gravemente el futuro empleo de profesores. Esto quizás provoque dentro de unos años una agudización de los conflictos universitarios.

Por el momento, la universidad parece pasar por una etapa relativamente tranquila. En efecto, tras el clímax de 1968, las innovaciones y la agitación política de los estudiantes fueron decayendo simultáneamente.

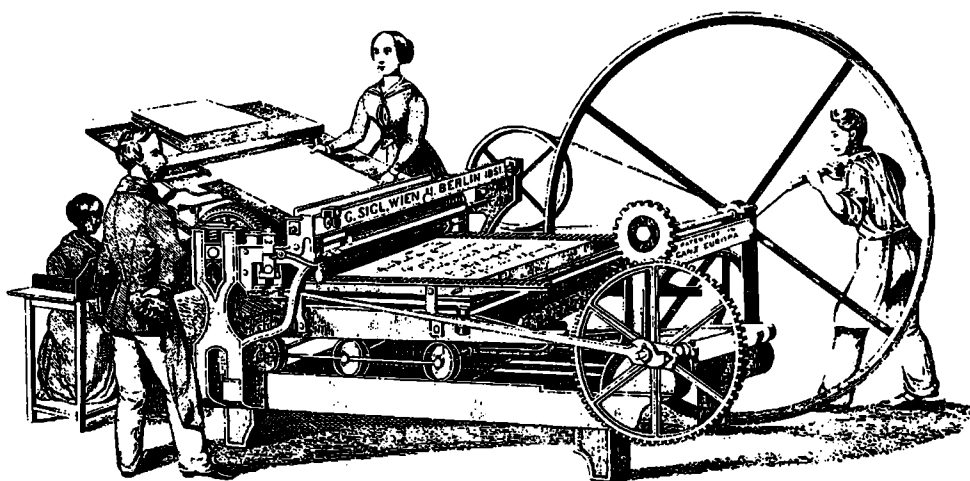
No obstante, otro fenómeno importante nos hace pensar que estas inquietudes, lejos de haber desaparecido, han tomado un cauce singular: la liberación femenina dentro de la Universidad. Este no es más que un aspecto de la lucha entablada por las mujeres en distintos frentes: la sexualidad, el empleo, la personalidad civil, la igualdad económica, etc., es decir la independencia y el respeto de su originalidad en todos los renglones de la actividad social. Del éxito de esta lucha depende no sólo la liberación de las mujeres, sino también la de los hombres, que tendrán que adaptarse tarde o temprano a la nueva e insólita condición de igualdad con la mujer, y deshacerse por fuerza del mito retrógrado del machismo.

En nuestra presente entrevista, el arquitecto Raúl Enriquez nos habla acerca del desarrollo y de la función de una disciplina que se ha convertido en un poderoso instrumento de transformación social: el diseño.

En Francia, las experiencias innovadoras tienen que vérselas con distintas políticas por parte de las autoridades. El valor experimental de las enseñanzas impartidas en la Universidad de Vincennes acaba de ser reconocido oficialmente. Sin embargo, esta universidad atraviesa por una crisis económica, ya que el Ministerio de la Educación francesa no ha proporcionado más subsidios. En cambio, se ha brindado a la prestigiada Escuela Práctica de Altos Estudios la posibilidad de otorgar diplomas de tercer ciclo. Va a resultar un tanto difícil que éstos correspondan al esquema disciplinario clásico, ya que la Escuela se distingue por una amplia y variada interdisciplinaridad, ilustrada con nombres tan brillantes como los de Lévi-Strauss, Roland Barthes o Jacques Lacan.

El escándalo de las tesis en la Unión Soviética nos muestra que el socialismo soviético no ha logrado erradicar ciertos privilegios sociales basados en la adquisición de la formación universitaria.

En Perú se está operando una revolución en la educación que, en un aspecto al menos, recuerda a la llevada a cabo en China: se trata de abolir la exclusión mutua entre trabajo manual y trabajo intelectual. Y es precisamente esa práctica pedagógica la que preconiza René Dumont al indicar en que forma podría la educación ayudar a resolver los inmensos problemas de la sobrepoblación, el monocultivo, la deficiente distribución de alimentos y el hambre que azota al Tercer Mundo.



8 JUL 1975

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
CIENTIFICA Y HUMANISTEA
U. N. A. M.